

UNA AVENTURA DE D. ANTONIO DE OQUENDO.

Como quiera que aún los hechos más vulgares tienen el privilegio de llamar la atención pública si en ellos interviene algún personaje ilustre, vamos á referir una aventura de D. Antonio de Oquendo, de la que nos dan noticia dos cartas publicadas por la Real Academia de la Historia en el *Memorial Histórico Español*.

Era una mañana del mes de Enero de 1630, y se hallaba D. Antonio oyendo misa en la iglesia del Buen Suceso en Madrid, cuando recibió una esquila de D. Nicolás Judici y Spinola, en la cual este caballero italiano le desafiaba por ciertos disgustos que habían tenido en la mar, diciéndole que él, con espada y daga, le estaba esperando en Santa Bárbara. Respondió que acudiría con mucho gusto, y así lo hizo después de haberse confesado en el Noviciado.

Al llegar al punto de la cita se encontró con D. Nicolás y, poniéndose entrambos á caballo, caminaron adelante, hasta encontrar paraje adecuado donde batirse. Apeáronse cuando le hallaron y dieron principio á la pelea.

A las primeras idas y venidas, D. Antonio asestó en el pecho al italiano una estocada que dió con él en tierra; pero estaba tan bien armado que no recibió más daño que el de la caída. Dejóle levantar, preguntóle si quería proseguir y habiendo contestado Judici afirmativamente reanudaron la lucha con mayores bríos. Otra vez derribó el de Oquendo á su adversario, y poniéndole sobre el rostro la punta de su espada le dijo que bien veía como le tenía y como podía acabar con él; pero que solo deseaba para su satisfacción que refiriese con verdad lo que había sucedido y que si no era cumplida esta condición él haría después lo que dejaba de hacer entónces.

El hecho, pues, revela en el célebre almirante guipuzcoano un corazon tan magnánimo como valeroso, acreditándonos que si era invencible al frente de su *Capitana*, no era ménos invencible en el terrible trance de un combate individual.

JUAN CÁRLOS DE GUERRA.

Mondragon 7 de Marzo de 1883.
